



Las políticas anticrisis de la Unión Europea están profundamente equivocadas



Las causas de la crisis actual, la más grande desde la Gran Depresión, son fáciles de entender. Las empresas (y muy en especial las empresas medianas y pequeñas, que son las que crean más empleo en cualquier país) no pueden crear empleo pues, además de tener dificultades en conseguir crédito de los bancos, tienen insuficiente demanda de sus productos. Y no hay demanda porque la mayoría de la población (que

pertenece a las clases populares) no tiene la capacidad adquisitiva para comprarlos (debido a la bajada de salarios y al desempleo), y ello como consecuencia de que las renta del trabajo como porcentaje de la renta nacional han ido disminuyendo desde los años ochenta, resultado de las políticas liberales llevadas a cabo en la mayoría de países de la OCDE (el club de países más ricos del mundo).

Por otra parte las rentas del capital en aquellos países (incluyendo España) crecieron hasta alcanzar niveles de exuberancia sin precedentes. La banca, en lugar de invertir en la economía productiva (es decir, produciendo bienes y servicios que la población consume) donde la rentabilidad era baja consecuencia de la escasa demanda, invirtió en actividades altamente especulativas como en los sectores inmobiliarios, creando una enorme burbuja inmobiliaria, que predeciblemente estalló, creando la crisis del crédito. Hay pues un problema de falta de crédito por un lado, y de escasez de demanda por el otro, habiéndose creado así un círculo vicioso. No va a haber mayor creación de empleo en el sector privado a no ser que haya un aumento de la capacidad adquisitiva de la población.

Para solucionar la escasa demanda, las derechas proponen una bajada de impuestos para aumentarla. Pero, esta medida es de escasa eficiencia debido a la regresividad de los sistemas fiscales que explica que, en general, los que se benefician más de estas bajadas de impuestos son las rentas superiores, que ahorran más que consumen, cuando ahora se necesita más aumentar el consumo que el ahorro. Es más, la bajada de impuestos implica el descenso de los ingresos al estado y, por lo tanto, del gasto público. Y ahí está el problema. La única manera de romper aquel círculo vicioso es romper con el dogma liberal y que sea el estado el que cree empleo masivamente, tal como hizo la Administración Roosevelt para salir de la Gran Depresión. Creó, en 1933, el Civilian Conservation Corporation (CCC) que creó sólo en tres años 2,5 millones de puestos de trabajo, el Civil Works Administration (CWA) que sólo en un año creó 4,3 millones de puestos de trabajo, y el Work Progress Administration (WPA) que creó 20 millones de puestos de trabajo en ocho años. Estas inversiones crearon la infraestructura física (se construyeron, por ejemplo, 650.000 millas de carreteras), social (construyeron hospitales, centros de salud y escuelas) y cultural del país (las infraestructuras actuales de museos están basadas en la red construida en el New Deal). Y, además de regular la banca privada, se estableció una banca pública, que ofreció crédito a las medianas y pequeñas empresas. Tomó también medidas que facilitaron la sindicalización de los trabajadores garantizando el incremento de la masa salarial. Ni que decir tiene que los bancos y el mundo de las grandes empresas odiaban al Presidente Roosevelt, el cual se jactaba de que tal odio era la mejor señal de que iba por el buen camino.

Una situación parecida ocurrió con la recuperación de Europa después de la II Guerra Mundial. Tal recuperación no habría existido sin un intervencionismo del estado en cada uno de los países de la Europa destruida, facilitado por el Plan Marshall, que permitió el crecimiento de la demanda y estimuló el crecimiento mundial. La tasa de crecimiento de los países desarrollados fue de un 4,3% por año durante el periodo 1949-1973, habiendo sido el periodo de mayor expansión económica (llamada la época dorada) en la historia económica de aquellos países (con la excepción de España que continuaba dominada por el fascismo).

Fue precisamente a partir del desarrollo de las políticas liberales en los años ochenta, que las rentas del trabajo como porcentaje de la renta nacional descendieron, que la tasa de crecimiento del gasto público descendió, que el crecimiento económico descendió, y el desempleo aumentó. Estas políticas beneficiaron principalmente a las rentas del capital financiero (que son los que promovieron el liberalismo. Y continúan promoviéndolo). Pero es impensable que podamos salir de la gran crisis actual sin un intervencionismo público mucho más acentuado que el que se está promoviendo en la Unión Europea (incluyendo España). En España (y en la UE) debiera haber una intervención pública masiva para crear empleo, necesaria para mejorar las claramente mejorables infraestructuras del país tanto las infraestructuras físicas, como las sociales (España tiene la tasa de empleo público en los sectores sociales públicos más bajos de la UE). El Levy Economics Institute of Bard College de EEUU ha mostrado que las inversiones en la creación de empleo en sectores sociales son más eficaces en crear ocupación y en beneficiar a amplios sectores de la población que en cualquier otro sector ("Who gains from President Obama's Stimulus Package... and How Much". June 12, 2009). Incluso el homólogo del Ministro de Economía en EEUU, the Secretary of Trespure, Tim Geithner, ha reconocido que los datos son convincentes. "La inversión social crea muchos más puestos de trabajo que cualquier otro sector".

La pregunta que se hará el lector es, ¿cómo se paga toda esta inversión pública? La respuesta es muy fácil. El dinero se saca de donde está, comenzando por los enormes beneficios bancarios y de las grandes empresas y de las rentas superiores (que han sido las rentas más beneficiadas durante estos últimos cuarenta años), recuperando las tasas de gravación fiscal para las rentas superiores fiscal que existían antes de que se iniciara la revolución liberal que nos llevó a la situación actual. Otra medida es retrasar la reducción del déficit público pues la reducción del desempleo es más importante para estimular la economía que la reducción del déficit. Incluso el gobierno de la Tercera Vía, de Gordon Brown (que tiene un déficit del 13% del PIB, mayor que el español) está aumentando el empleo público (creando nuevos puestos de trabajo en el servicios nacional

de salud, 60.000 al año), habiendo subrayado que "cortes en gasto público y empleo público son erróneos y peligrosos en estos momentos cuando necesitamos crear empleo" ("Despite Climbing debt, UK wants its services". Herald Tribune. March 25, 2010). Es una señal del enorme dominio liberal en los establishments políticos y mediáticos de la Unión Europea (incluida España) que esta postura se define como "irreal", "utópica", "irrealizable", "radical" y "anticuada" (adjetivos todos ellos que se han utilizado en los medios del establishment europeo para desacreditar tales propuestas), mientras que las posturas auténticamente extremas de carácter liberal que se están promoviendo, se presentan como las más realistas y únicas posibles. En realidad, las políticas que está promoviendo la coalición conservadora-liberal que gobierna Alemania (altamente influenciada por el Banco Central Alemán) en la Unión Europea son profundamente erróneas (ver mi artículo "Por qué las propuestas del gobierno alemán para salvar el euro están equivocadas", El Plural. 29.03.10, y colgado en mi web www.vnavarro.org). Estas mismas políticas de austeridad de gasto público fueron impuestas por el tándem Fondo Monetario Internacional-Unión Europea a Lituania (que ahora quieren aplicar también a Grecia) que han causado una reducción de su PIB del 25%, mayor que la que sufrió EEUU durante la Gran Depresión. El dominio liberal en la UE está llevando a una situación en Europa de enorme sacrificio de las clases populares, sacrificio que además no es ni necesario ni eficiente, pues lo que se requiere es precisamente un giro de 180º en sus políticas (ver "Empleo Público y Crisis". Público. 01.04.10, y también colgado en mi web www.vnavarro.org). El establishment europeo (liderado por los intereses del capital financiero) están dañando a las clases populares y alargando la crisis económica. El hecho de que ello no se denuncie es un indicador más del poder de la creencia liberal en las culturas políticas y mediáticas del continente.